

EL CINEASTA Y ESCRITOR MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN Y EL HISTORIADOR JOHN ELLIOT, EN EL CICLO "LA MAESTRÍA ES UN GRADO"

De los restos del naufragio a la visión atlanticista de la historia

La Facultad de Geografía e Historia ha organizado a lo largo del curso el ciclo "La maestría es un grado", por el que están pasando destacadas figuras de las más diferentes áreas. Tras la presencia inaugural de Antonio Bonet Correa, en este mes de noviembre han participado el director de cine Manuel Gutiérrez Aragón y el historiador y Premio Príncipe de Asturias Sir John Elliot

ALBERTO MARTÍN

El ciclo "La maestría es un grado" va a permitir escuchar a lo largo del curso a personalidades de muy diferente procedencia y campo de actividad. Así, al director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Antonio Bonet Correa, le siguió el cineasta ahora metido a escritor Manuel Gutiérrez Aragón, y a éste uno de los principales hispanistas, Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales y profesor de la Universidad de Oxford, Sir John Elliot. En diciembre acudirán a Geografía e Historia Cayetano López, director general de CIEMAT e Ícaro Moyano, director de Comunicación de Tuenti. En enero le corresponderá el turno al catedrático de urbanismo Fernando de Terán, mientras que en marzo acudirá el fotógrafo Javier Bauluz, el investigador y periodista Javier Sampedro y el paleontólogo Juan Luis Arsuaga. En abril intervendrán la escritora Almudena Grandes y el director del Museo Reina Sofía, Manuel Borja Vilel, quedando para mayo el Premio Nacional de Medio Ambiente Eduardo Martínez de Pisón.

Gutiérrez Aragón dedicó su intervención a describir cuál es el trabajo del director de cine. Para el director, ya retirado de estas lides y volcado ahora en la escritura de novelas, su antiguo trabajo tenía como principal secreto el "saber trabajar en equipo". Para él un buen director de cine tiene que ser ante todo "un gran guardia de tráfico, alguien que sepa dar paso a cada profesional que le rodea en el momento adecuado para sacar lo mejor de cada uno de ellos". En esto según Gutiérrez Aragón el mejor ha sido Berlanga—la conferencia tuvo lugar pocos días antes del fallecimiento del director de *Bienvenido Mr. Marshall*—. "Parece que no dirige nada. Es un gran ausente, hasta parece un señor que se ha extraviado, pero luego, al final, todo tiene su sello personal".

De acuerdo con Gutiérrez Aragón, el trabajo de director de cine es un "trabajo estupendo, en el que hay saber algo de muchas cosas, pero tampoco mucho de nada". Y es que para Gutiérrez Aragón, el cine no deja de ser "los restos del naufragio", en el sentido de que es un arte que se ha configurado en base a "la piratería", robando a la pintura, la música y la literatura, sobre todo a esta, las partes que más le han ido interesando, pero "lógicamente empobreciéndolas".

Si para Gutiérrez Aragón la historia del cine es la historia de otras muchas artes, para el historiador John Elliot, la historia de un país, de sus pueblos, de sus acontecimientos, no es viable sin englobarla en una historia mucho más global y amplia. Esto es lo que sucede desde hace años con la historia de las Américas. Si hasta hace no demasiados años ésta se contaba de manera localista según afectó a cada pueblo o país, desde hace más o menos una década todos los trabajos dedicados a analizar lo sucedido desde el siglo XVI lo hacen teniendo en cuenta lo que se



En la imagen superior, John Elliot, durante la conferencia que pronunció en el abarrotado salón de actos de la Facultad de Geografía e Historia. Sobre estas líneas, Gutiérrez Aragón (a la izquierda) junto al decano Luis Enrique Otero y el profesor José Luis Sánchez
FOTOGRAFÍA: J. DE MIGUEL

ha venido a denominar como atlanticismo. "Hasta yo mismo salí en 2006 del armario y escribí mi obra *Imperios del mundo Atlántico: Gran Bretaña y España en América*", señaló el Premio Príncipe de Asturias 1996.

De acuerdo con Elliot, para la historiografía fijar el Atlántico como unidad de estudio viable ha sido algo bastante controvertido, dada la ausencia de fronteras claras e incluso de una división establecida en el estudio de este periodo ya desde las propias facultades de historia que han distinguido como en el caso español entre departamentos de historia de España y de historia de América, que no han favorecido esta contextualización. Y es que, de acuerdo con Elliot, sólo la conexión atlántica explica numerosos episodios de la historia desde el siglo XVI hasta la actualidad.

La historia Atlántica, según apuntó Elliot al numeroso público que abarrotó el salón de actos de la Facultad para escuchar su conferencia, debe tomarse como la historia

Los próximos temas que se tratarán en el ciclo serán el presente y futuro energético y el auge de las redes sociales

de los movimientos de gente, mercancías e ideas que cruzaron este océano hacia una y otra dirección. Esta definición permite, a juicio de Elliot, incluir en esta corriente histórica atlanticista a otros muchos países y pueblos que sin tener acceso directo al Atlántico se han visto influidos por él. África, con las migraciones de esclavos, Perú con su comercio a través de Panamá hacia Sevilla o la casi totalidad de los países europeos tienen influencia atlántica que debe ser tenida en cuenta al estudiar su historia.

A pesar de que esta visión atlanticista de la historia cada día tiene más adeptos y que ya son muchos los trabajos que se han llevado a cabo en los últimos años, a juicio de Elliot aún hay muchos campos que analizar teniendo en cuenta este contexto de estudio. Así, por ejemplo, se ha mirado poco el viaje de regreso de los que fueron a hacer las Américas, y el impacto que tuvieron en sus países de origen esos movimientos de retorno. Tampoco se han hecho grandes estudios sobre el papel del Atlántico como constructor cultural y religioso o cómo influyó en la creación de sociedades o estructuras civiles a ambos lados del océano. "Todavía hay trabajo por hacer, aunque tampoco podemos dar derechos hegemónicos a esta visión atlanticista y dejar de lado las demás", concluyó Elliot.

Homenaje a José María Rodríguez Méndez

JAIME FERNÁNDEZ

El dramaturgo madrileño José María Rodríguez Méndez, fallecido en 2009, ha sido homenajeado en la primera jornada celebrada en Madrid del ciclo Escenas paralelas. Coordinado por Javier Huerta Calvo, director del Instituto del Teatro de Madrid, y con el auspicio del Centro Cultural Blanquerna y el Foro Complutense, Escenas paralelas busca rendir homenaje a figuras de la escena contemporánea que han estrechado lazos entre Madrid y Barcelona.

Rodríguez Méndez fue uno de esos personajes que mantuvo un pie en una ciudad y otro en la otra. El también dramaturgo Domingo Miras recordó la vida del homenajeado desde su infancia en Madrid, en su casa frente a la Plaza de Cascorro, hasta sus últimos días en una residencia en Aranjuez.

La amiga y "sobrina" de Rodríguez Méndez, Paloma Pedrero, también repasó algunos momentos de su vida, desde que se conocieron hasta las últimas visitas al asilo. Según Pedrero, el dramaturgo tenía fama de ser una persona difícil, pero ella descubrió que era "un hombre profundamente bueno y tierno que transformaba las ideas en pasiones". Aseguró que la auténtica vocación de Rodríguez Méndez fue ser actor. Por su parte, Ignacio Amestoy, compañero de tablas y de profesión periodística, definió al autor de *Los inocentes de la Moncloa*, como un "impertinente creador". Leyó algunas de las respuestas que le dio en una larga entrevista que le realizó y muchas de ellas eran cortantes, divertidas e incluso contradictorias.

En palabras de Javier Huerta

Javier Huerta habló también de la trayectoria de Rodríguez Méndez, "castizo de pura cepa que a pesar de eso enraizó en Barcelona profundamente". Explicó que sus actividades en la ciudad condal le dejaron una huella muy profunda que se puede ver claramente en obras como *Flor de otoño*. A pesar de tener una carrera envidiada por muchos otros dramaturgos Rodríguez Méndez "murió en el olvido y no tuvo el premio que más se merecía, que era el del público".

El acto homenaje terminó con la representación de la pieza *Bululú del farandul*, escrita por Javier Huerta e interpretada por Paco Torres. En el improvisado y modesto escenario que se montó en el salón de actos de la Biblioteca Histórica, Torres representó a un Rodríguez Méndez en sus últimos días de vida que habla con un joven que ha acudido a la Jiménez Díaz para interesarse por su trayectoria.